

A: Hace tres semanas, mencionamos al Dr. Michael Brescia () de Nueva York. Es famoso por ser pionero en la diálisis renal, que ha salvado decenas de millones de vidas ([Kidney dialysis pioneer Dr. Michael Brescia dies at 90 - VA News](#)). Un día, en la década de 1960, cuando diez de sus pacientes estaban a punto de morir, mientras almorzaba, pensaba en cómo ayudarlos cuando se le ocurrió la solución. Él relata: “Una compañía farmacéutica estaba muy interesada; me ofrecieron 50 dólares por cada diálisis... Pensé: ‘¡Voy a ser rico!’ . Pero luego fui y se lo conté a mi padre. Me dijo: ‘Estoy muy orgulloso de ti, hijo. ¿Cuántas personas en el mundo se salvarán cada año...?’ . Dije: ‘50.000...’ . La compañía farmacéutica me había dicho que tenía que mantenerlo en secreto durante un año para que pudieran prepararse para abrir centros de diálisis en todo el mundo al mismo tiempo. Mi padre dijo: ‘¡No, no! Si haces eso, cuando te afeites por la mañana, tu cara desaparecerá en el espejo... Cuando te sientes a la mesa, tendrás que dejar una silla vacía para todas las personas que murieron ese año por tu silencio. No pienses en este mundo: por barcos, coches y casas, ¿dejarás morir a 50.000 personas? ¡No, regálalo!’ . Estaba enojado con él, pero sabía que tenía razón. Me fui y lo publiqué de inmediato. Recientemente, dijeron “Para mí el valor de la invención es ahora de unos 60 mil millones de dólares”

(<https://aleteia.org/2023/05/10/sisters-of-life-pay-tribute-to-a-doctor-youll-wish-you-would-have-known>).

N: ¿Diríamos que hizo lo correcto? De forma paralela, tenemos la cura para la enfermedad espiritual: Jesús. Él es la respuesta a las preguntas sobre la vida, el sentido, el sufrimiento y la eternidad. Como cristianos, queremos compartirlo con los demás, pero a menudo nos guardamos la cura por miedo

a parecer raros y a ser menospreciados. Debemos darnos cuenta de que callar sobre Jesús perjudica involuntariamente a las personas, porque no reciben la cura. Por eso, debemos aprender a compartir a Jesús con el mayor amor.

S: Nuestro tema de hoy es cómo Jesús *llega a nuestras vidas*. El primer punto es que el enfoque de Jesús *se centra en la persona*. Observen que Jesús llegó a nuestras vidas a través de otras personas. ¿Por qué? ¿Por qué no se nos apareció directamente? Porque así es con dulzura. Dios respeta nuestra libertad humana. No se limita a decir: «Soy Dios, te amo. Quiero que tú también me ames». No. Nos ha dicho a todos: 'Quiero que *me conozcas* primero'.

- Vemos este enfoque en el Evangelio de hoy. La Transfiguración () se refiere a Jesús revelando su gloria divina a través de su cuerpo humano. No lo hace al principio de su ministerio. Al principio, invita a la gente a pasar tiempo con él, a conocerlo, a verlo sanar y a escuchar sus enseñanzas. Jesús quiere que confiemos en él, por eso se toma su tiempo. Solo después revela más quién es.
- Observen también que san Pedro, san Santiago y san Juan son los únicos que vieron a Jesús transfigurado. ¿Por qué solo estos tres? Porque son los mismos tres que luego lo verán en su agonía (v. 1), y su fe será puesta a prueba. Dado que su fe será la más tentada, ellos son los que más necesitan ser fortalecidos. Recuerden una verdad fundamental sobre Dios: a quienes somos fuertes, él nos habla con fuerza; a quienes necesitamos mansedumbre, él es muy manso.

El segundo punto se relaciona con el contenido de lo que decimos. Después

de la Transfiguración, el texto dice: "Y los discípulos guardaron silencio, y en aquellos días no contaron a nadie nada de lo que habían visto" (9:36). ¿Acerca de qué guardaron silencio? Lo que sucedió en la montaña. Pero no guardan silencio acerca de Jesús. Cuando hablamos con familiares y amigos sobre la fe, debemos tener claro con qué empezamos. A nuestros seres queridos que no creen en Jesús, les sugiero no invitarlos a misa, porque no escuchan la verdad esencial de Jesús de una manera que puedan comprender. Invítenlos a Alpha. Hablaremos más sobre esto en unos minutos.

- Mientras estaban en el monte, "aparecieron [Moisés y Elías] en gloria y hablaban de su éxodo [el de Jesús], que iba a consumar en Jerusalén" (9:31). "Éxodo" se refiere a su muerte y resurrección. Así como Moisés guió al pueblo hebreo en su éxodo desde Egipto hacia la tierra prometida, Jesús guía a la humanidad en un éxodo del pecado al amor, de la muerte a la vida. Esto forma parte de la esencia de la fe cristiana, pero a los discípulos les llevó mucho tiempo comprenderlo. De la misma manera, cuando hablamos de Jesús, en algún momento debemos hablar de esto y darles tiempo para reflexionar.

Hoy es la segunda parte de nuestra serie sobre los cinco sistemas de la Iglesia y estamos reflexionando sobre la evangelización, compartiendo la buena noticia. En algún momento, queremos compartir estas cuatro partes del kerygma: 1) Cada corazón humano ha sido creado no por accidente, sino por Alguien que lo ama; eso significa que cada persona es sagrada y tiene un propósito, y Dios quiere que sea feliz; 2) Nos separamos de Dios Padre por nuestras decisiones, nuestros pecados; 3) Jesús viene a reconciliarnos con el

Padre a través de su Muerte y Resurrección, para que podamos tener la plenitud de la vida; 4) Jesús nos pregunta si responderemos con confianza y amor. No tenemos que cubrir los cuatro puntos a la vez. Para muchos de nuestros seres queridos, simplemente nos centramos en el primer punto y los dejamos reflexionar sobre él, porque es hermoso y profundo.

- En los últimos diez años, aproximadamente, nuestra familia parroquial ha cambiado mucho en cuanto a la evangelización. ¡Somos más amables, alegres y confiados al compartir la sanación espiritual que hemos recibido! Aquí están nuestras estadísticas del Christ the King Challenge de los últimos dos años. 434 de nosotros hemos hecho de Jesús el centro de nuestras vidas, ¡es asombroso! ¡Alabado sea Dios! Cada uno llega a Jesús a su debido tiempo. Además, es una bendición que 20 personas estén ahora en camino hacia la fe católica.

La mayoría sabemos que empezamos Alpha el 27 de marzo. Aquí tienen un video sobre ello y cómo invitar a personas que queremos. Estoy muy agradecida con Lian por compartir su miedo a ser juzgada, a sentirse cohibida; es la condición humana, como la primera vez que vamos al gimnasio: todos se ven en forma y no sabemos qué hacer. Al igual que la gente de la iglesia, no sonríen, ¡pero en realidad son amables! Alpha es un lugar muy acogedor; no necesitas saber nada; simplemente se trata de explorar la fe sin presión.

- También le agradezco a Kate por admitir sus errores, porque yo he cometido errores similares: solía centrarme demasiado en la cabeza y no lo suficiente en Jesús y en cómo Él entra en nuestras vidas.
- Así que, invitemos a quienes amamos, sin presiones. Si dicen que no,

está bien. Si dicen que sí, acompañemoslos. ¡Y no se sientan
presionados! Confíen en el Espíritu Santo.

V: Hablando del Espíritu Santo, ¿lo viste en el Evangelio? «Mientras decía esto, apareció una nube y los cubrió con su sombra... Entonces, desde la nube, surgió una voz que decía: “Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo” (9:34-35). En el Antiguo Testamento, la presencia de Dios se representa a menudo como una nube, por ejemplo, sobre la tienda de reunión (que es oscura porque Dios es misterioso), en el desierto (que es luz para guiar el camino del pueblo). El Espíritu Santo obra en nuestros corazones para que podamos escuchar la voz de Dios Padre que nos anima a evangelizar. Él es el principal agente de la evangelización; él hace el trabajo pesado. También obra en los corazones de las personas cuando las invitamos, así que demos semanas, meses e incluso años para que respondan a *Él*.

- El padre del Dr. Brescia lo animó a compartir la cura, e imagina si Dios Padre nos animara: "¡Estoy tan orgulloso de ti! ¿Cuántas personas en el mundo se salvarán cada año si hablas de Jesús?". Si dudamos y nos demoramos, Él diría: "Si esperas, cuando te sientes a la mesa, tendrás que dejar una silla vacía para todos los que murieron espiritualmente por tu silencio. No pienses en este mundo: ¿por respeto y por quedar bien, dejaste morir a cientos de personas? ¡No, comparte la cura!". Jesús entra suavemente en nuestras vidas a través de otras personas.